Guía Pedagógica N°4 - Nivel Adultos

Escuela: CENS Zona Oeste
Docente: Mauricio Nuñez
Curso: 2° año
Turno: Noche
Área curricular: Historia y Geografía
Título: Edad Moderna: centralización del poder. Surgimiento del Estado. Humanismo-Renacimiento.

Presentación:

En las guías anteriores vimos que, durante la Edad Media, el poder estaba dividido entre el rey y los señores feudales; que la sociedad estaba conformada por estamentos y que casi nadie podía pasar de un nivel al otro; y finalmente, cómo se organizaban los diversos sectores sociales entre el campo y la ciudad.

En la Guía N°4 vamos a profundizar en el cambio de época generado al finalizar la Edad Media y comenzar la Moderna, a partir de lo que algunos historiadores ubican entre 1453 (caída del Impero Romano de Oriente) y 1492 (llegada de los españoles a América). Principalmente nos enfocaremos en los aspectos político y social en esta primera parte del análisis, dejando para la próxima guía el lado económico. La lectura es sencilla, sobre cinco páginas que vienen al final de este documento.

Consignas:

- Lee las páginas anexas en el archivo, organizadas de tal manera que la lectura sea de corrido. Luego, destaca las ideas principales y resuelve este cuestionario:

1. Explica las causas por las que perdieron poder los señores feudales. ¿Cómo fue el proceso de concentración del mismo por parte del rey?

2. Desarrolla las características más importantes del Estado absolutista. ¿Qué rol cumple la burocracia en este periodo?

3. ¿A qué se refiere la idea de un “Renacimiento” en las artes? En un esquema, presenta cuáles fueron sus principales aspectos.

La elaboración de esta guía puede ser de manera individual. Aunque se habilita la posibilidad de realizarse en pareja, siempre priorizaremos para esto el intercambio virtual de información.

Evaluación: socialización de la tarea cuando se retomen las actividades.

Directora: Silvia Ara.

El Papa, el emperador y los reyes

Los estamentos dominantes se enfrentaron en pos de definir cuál de sus figuras debía prevalecer sobre las demás: el **poder temporal** (representado por el emperador) o el **poder espiritual** (cuya mayor autoridad era el Papa).

Los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico se habían acostumbrado a nombrar a los obispos alemanes, que poseían numerosos feudos y tenían un gran poder. Si bien este hecho era entendido por el Papado como una intromisión en sus propios asuntos, fue tolerado durante mucho tiempo.

La situación cambió cuando asumió como papa Gregorio VII (1073-1085), un monje cluniacense. Gregorio VII intentó afirmar su poder ante el emperador Enrique IV (1056-1106), sosteniéndose como único representante de Cristo en la Tierra, lo cual relegaba a reyes y príncipes a un segundo plano.

El conflicto entre el emperador y el Papa, conocido como *Querella de las investiduras*, se solucionó en 1122, con la firma del **Concordato de Worms**. Allí se estableció que la Iglesia designaría a los obispos y los emperadores les entregarían los símbolos de su poder temporal.

Pero esa no fue la única crisis que enfrentó el Papado por esos años. En 1308, el rey francés Felipe IV tomó prisionero al papa italiano Bonifacio VIII y lo hizo reemplazar por el papa francés Clemente V. No conforme con eso, ordenó trasladar la sede de la Iglesia católica a la ciudad de Aviñón, en el sur de Francia. Esta situación se conoce como *cautiverio de Aviñón*, y se prolongó hasta 1377.

Posteriormente, la cristiandad se dividió en dos bandos: Francia, Escocia y los reinos españoles acataron la autoridad del Papa de Aviñón; en cambio, Inglaterra, el Sacro Imperio, Portugal, Suecia, Noruega y Dinamarca reconocieron a Urbano VI, el Papa de Roma.

Esta crisis, que recibió el nombre de *Cisma de Occidente*, recién concluyó en 1417, cuando todos los Estados europeos reconocieron al pontífice romano.

La crisis del siglo XIV

Hacia mediados del siglo XIV, la expansión económica iniciada en el siglo XI comenzó a detenerse. Esto se debió a que los suelos se empobrecieron y empezó a bajar su rendimiento. En consecuencia, se originó una escasez de alimentos. Esta situación, sumada a temperaturas más bajas y a una serie de inundaciones, provocó hambre en la población, sobre todo entre quienes contaban con muy bajos recursos. La debilidad ocasionada por la inadecuada alimentación facilitó la expansión de una serie de enfermedades, entre ellas, la **peste negra** o *peste bubónica*, que mató a casi la tercera parte de la población europea. Tal fue la magnitud de la mortandad, que Europa tardó más de dos siglos en alcanzar el número de habitantes que tenía antes de 1348, año en que se declaró la gran peste.

Se redujo así el número de personas disponibles para trabajar la tierra. Mientras tanto, en las ciudades se instalaron muchos campesinos y siervos que escapaban del hambre. Esto debilitó paulatinamente el poder de los señores.

Al mismo tiempo, numerosas **guerras** se desataron en el continente europeo. Esas guerras provocaron muertes, la destrucción de los campos, el incremento de los gastos para mantener los ejércitos y, en consecuencia, el aumento de los impuestos reales y de los tributos exigidos a los campesinos.

CONECTA MÁS

Los alcances del poder papal

Los *Dictatus Papae* ("dictados del Papa") son una serie de 27 declaraciones que Gregorio VII publicó en 1075, y que definían sus principales ideas y los alcances de su poder. Los siguientes son algunos de sus artículos principales:

Art. 3. Solo el Papa puede deponer obispos [...].

Art. 9. El Papa es el único cuyos pies besan todos los príncipes. [...].

Art. 12. El Papa tiene facultades para deponer emperadores [...].

Art. 18. Nadie debe rechazar la sentencia del Papa, y solo él puede rechazar la de todos. [...]

- ¿A quién les parece que estaban dirigidas estas declaraciones del Papa?

ACTIVIDADES

16 En esta página se describen conflictos de poder de diverso tipo y con distintos protagonistas: hagan un cuadro sinóptico y detallen en él cuáles son esos actores sociales y qué intereses perseguían.

17 Expliquen en qué contexto económico se desarrolló la crisis del siglo XIV.

La centralización del poder monárquico

La disminución del poder de los señores como consecuencia de la crisis del siglo XIV fue aprovechada por los reyes para fortalecer su autoridad.

Los monarcas de los reinos de Europa occidental, que desde las invasiones del siglo IX se habían visto obligados a ceder facultades a los señores feudales, recuperaron poco a poco el poder y sometieron a la nobleza a su autoridad. Así, promovieron la creación de nuevas instituciones, como los tribunales de justicia, las tesorerías (que recaudaban los ingresos y controlaban los gastos) y las cancillerías, encargadas de las relaciones exteriores.

En muchos casos, los reyes pactaron alianzas con los burgueses de algunas ciudades, a fin de sumar fuerzas contra los señores feudales que se negaban a obedecerlos. Los reyes concedían libertades y derechos a las ciudades y, a cambio, recibían de estas ciudades impuestos, que la Corona destinaba para costear la administración y las campañas militares.

La reconstrucción del poder monárquico se llevó a cabo de distinta manera en los diversos Estados de Europa occidental. En España, Francia e Inglaterra se avanzó con mayor rapidez hacia la unidad política de sus territorios. En cambio, en el Sacro Imperio se fortaleció la autoridad de los señores feudales más poderosos, que se consideraban príncipes en los territorios de sus señoríos.

La "Reconquista" de la Península Ibérica

Se llama *Reconquista* al período de la historia de la península ibérica comprendido entre los años 718 (fecha probable de la rebelión de Pelayo) y 1492 (toma del reino de Granada, último bastión musulmán en Europa). Durante este largo período de casi 800 años, reinos cristianos y musulmanes coexistieron y lucharon en el territorio peninsular. El término "Reconquista" puede llevar a confusión, pues los reinos que "reconquistaron" los territorios del sur de la actual España nacieron con posterioridad a la llegada de los islámicos.

Se suele dividir el proceso de la Reconquista en cuatro etapas, conforme los reinos cristianos fueron avanzando hacia el sur:

- Primero, los avances cristianos hasta la línea del río Duero, en Castilla, entre los siglos VIII y X.
- Luego, la ocupación de la cuenca del río Tajo, entre los siglos XI y XII. Toledo se reconquistó en 1085. Posteriormente, se produjo un importante avance hacia el sur en el reino de Aragón y el condado de Barcelona, mientras Portugal conquistaba Lisboa en 1147.
- Hacia fines del siglo XII y principios del XIII, Castilla-León consiguió dominar el valle del Guadiana y de los pasos de Sierra Morena. Ese proceso culminó con la batalla de Las Navas de Tolosa (1212), que abrió definitivamente el avance cristiano hacia el valle del Guadalquivir y Valencia.
- La cuarta etapa (siglos XIII a XV) se caracterizó por la rápida ocupación del valle del Guadalquivir (Córdoba, Sevilla) por Fernando III el Santo (1252) y de Valencia y las Baleares por Jaime I el Conquistador (1276). Únicamente se mantuvo el reducto musulmán de Granada, que fue reconquistado recién en 1492.

Luego de complejos pactos políticos, sus territorios quedaron repartidos en cuatro reinos cristianos: Castilla, Aragón, Navarra y Portugal.

CONECTA VALORES

Nombre, apellido e identidad

Todos tenemos nombre y apellido. El nombre de pila nos distingue personalmente y el apellido nos asocia a una o dos familias. Esta costumbre de asignar un nombre de familia que se hereda se afianzó en la Baja Edad Media, y en la actualidad constituye un derecho inalienable de las personas. La Convención de los Derechos del Niño, por ejemplo, obliga al Estado a respetar y hacer respetar el derecho del niño a la preservación de su identidad, que incluye el nombre, la nacionalidad y sus relaciones de familia.

- Averigüen el origen de sus apellidos. ¿Alguno de ellos es un patronímico (es decir, termina con un sufijo que significa "hijo de")?
- ¿Qué importancia tiene, para una persona, pertenecer a determinada familia? ¿Qué importancia tiene para ustedes en particular?

Monumento a Don Pelayo en Cangas de Onis, España.

© ediciones sm S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11723

El nacimiento del Estado absolutista

La formación de los Estados modernos europeos está relacionada con los desajustes provocados por la crisis del orden feudal del siglo XIV, que puso en riesgo la supervivencia de la aristocracia señorial. Desde entonces, la monarquía lograría imponer progresivamente su condición de garante del orden político, social y económico, mediante la conformación de un Estado organizado que fuera capaz de asegurar el mantenimiento del poder por parte de los sectores dominantes.

La base económica de la nobleza feudal dependía de los recursos generados por el trabajo de los campesinos; por eso, la fuerte caída de la población europea durante el siglo XIV y las constantes migraciones de campesinos en busca de mejores condiciones de vida significaron una importante disminución de las rentas feudales. Además, mediante constantes rebeliones, los campesinos resistían eficazmente la represión señorial.

Por estas razones, se hizo evidente, para muchos integrantes de los sectores dominantes, que la única forma de controlar a las masas campesinas era unirse en torno de un poder central.

A su vez, la crisis había potenciado las constantes rivalidades entre los señores feudales, que propiciaron largas y cruentas guerras. Esta situación también fortaleció la posición de los reyes, porque muchos nobles advirtieron que solo un poder central fuerte podía poner fin a las luchas intestinas, ubicándose por encima de las facciones en lucha.

El Estado en España

En la península ibérica, el proceso de centralización estuvo íntimamente vinculado a la **Reconquista**, es decir, la recuperación, por parte de los reinos cristianos del norte de la península, de los territorios ocupados por los musulmanes desde el siglo VIII. Hacia el siglo XV, prácticamente todo el territorio estaba nuevamente en manos cristianas, y en 1492 se conquistó el último bastión musulmán: Granada.

Ese mismo año, los Reyes Católicos Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón tomaron otras dos decisiones que resultarían decisivas para el futuro del reino: por un lado, la expulsión de los judíos, con lo que se proponían reforzar la unidad religiosa; y, por el otro, la promulgación de las *Capitulaciones de Santa Fe*, que autorizaban a Cristóbal Colón a navegar hacia el Oeste en busca de las Indias Orientales.

Tras la muerte de los Reyes Católicos, una nueva dinastía pasaría a reinar sobre la península: los **Habsburgo**. Carlos I, nieto de Isabel y Fernando, fue coronado en 1516, y luego, en 1519, fue electo Emperador del Sacro Imperio Germánico. Desde entonces, los destinos de España y Austria quedarían inevitablemente ligados.

El reinado de Carlos I (1516-1556) estuvo marcado por guerras externas, pero también por el éxito en la consolidación del poder monárquico frente a las resistencias autonomistas de Castilla y Aragón. Tras la derrota de la rebelión de los comuneros (1520-1521), la Corona española logró el suficiente consenso interno para poder concentrar sus energías en las guerras europeas.

CONECTA MÁS

Juana "La Loca"

Juana I de Castilla (1479-1555), mejor conocida como *Juana la Loca*, era hija de los Reyes Católicos y madre de Carlos I. Fue reina de Castilla y Aragón desde 1504, pero su estado mental alterado provocó que a partir de 1509 fuera encerrada en un palacio de la ciudad de Tordesillas, por decisión de su padre (luego avalada por su hijo Carlos). Aunque no encabezaba el gobierno, Juana mantuvo el título de reina hasta su muerte.

- ¿Por qué se dice que Juana I fue una *reina sin gobierno*?

Carlos I de España y V del Imperio Germánico, retratado por un artista italiano tras la victoria de Mühlberg, en 1547.

© ediciones sm S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11723

La burocracia estatal y la nueva fiscalidad

La venta de títulos nobiliarios propició, en Francia, la aparición de muchos burgueses ennoblecidos, quienes se esforzaban para asimilarse a la aristocracia tradicional. El dramaturgo Molière hizo una parodia de este sector en su obra *El burgués gentilhombre* (1670).

El proceso de formación de los Estados absolutistas, a pesar de su aspiración a garantizar el orden social tradicional, fue resistido por la nobleza. Sin embargo, la fuerza militar y el consenso político en que basaban su autoridad los nuevos Estados lograron, eventualmente, doblegar a los señores, reticentes a ceder buena parte de sus privilegios al rey.

Una clave para contrarrestar el poder de la nobleza por parte de la Corona fue la búsqueda de apoyo de otros sectores sociales, en particular la **burguesía** y el **campesinado**.

El apoyo de los burgueses fue obtenido mediante su incorporación, en forma creciente, a la flamante burocracia estatal y hasta, en algunos casos, al círculo de confianza de los reyes.

Mediante la ejecución de esta estrategia, las monarquías absolutistas lograban acomodar el orden político a la evolución de la estructura económica, cuyas actividades más dinámicas eran, cada vez más, aquellas ejercidas por los diversos sectores de la burguesía: el comercio, la industria y las operaciones financieras.

Para el desarrollo de esta burocracia resultó fundamental la institución de un orden jurídico basado en los principios fundamentales del derecho romano imperial: la propiedad privada y la soberanía absoluta de los reyes. De esta forma se consolidó la alianza entre la burguesía, en plena etapa ascendente en su rol social y jurídico (pues ocupaba cada vez más los puestos burocráticos que administraban la justicia) y la Corona, quien también tendía a beneficiar a este sector por medio de la venta de cargos hereditarios y la concesión de títulos de nobleza.

Por otra parte, las monarquías (en especial la francesa y la española) generaron un vínculo especial con el campesinado, pues considerando que la nobleza estaba exenta del pago de tributos (excepto en el caso de Inglaterra), el mantenimiento del Estado y el incremento de la recaudación fiscal dependía, en forma directa, del aumento demográfico de la población campesina. Por este motivo, en muchas ocasiones el Estado tomó partido por los desfavorecidos rurales, asegurando sus derechos de propiedad, disminuyendo sus cargas feudales y prohibiendo la prestación de servicios personales, en contra de los intereses de los señores feudales.

En definitiva, esta nueva burocracia estatal generaba una dinámica autosuficiente: su existencia dependía de los ingresos fiscales, de cuya recaudación se ocupaba. Mientras que durante los siglos de apogeo feudal (X-XIII) el cobro de tributos estaba a cargo de los señores feudales, progresivamente el Estado fue asumiendo esa tarea.

Sin embargo, la clave de estos cambios fue la imposición de una nueva fiscalidad, en la que los impuestos, administrados directamente por la Corona, eran de carácter personal y debían pagarse únicamente con dinero (ya no se aceptaba el pago en especie). En España se destacó el impuesto de la alcabala y en Francia, la *talla* y la *gabela*.

© ediciones sm S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Renacimiento y humanismo

CONECTA MÁS

Da Vinci, el *polímata*

Leonardo Da Vinci (1450-1519) es considerado un personaje paradigmático del Renacimiento, y fue uno de los más importantes creadores de la época en diversas disciplinas: pintura, arquitectura, geometría, música, ingeniería, cocina y humanidades, entre otras. Se lo ha definido como un *polímata*, palabra de origen griego que hace referencia a aquellos hombres expertos en múltiples actividades. Muchas de las ideas y diseños de Da Vinci, expresados en sus bocetos, anticiparían inventos y avances tecnológicos de siglos posteriores.

- ¿Por qué se considera a Da Vinci uno de los hombres más relevantes de la época?

La idea de **Renacimiento** está íntimamente ligada a las propias percepciones de muchas de las personas de la época, que manifestaban su sensación de estar viviendo, en Europa, un nuevo período, tras la finalización de la "era oscura" que había sido para muchos la Edad Media (período que abarca desde la caída del Imperio Romano de Occidente, en 476, hasta los siglos XV y XVI). Estos hombres, que consideraban a la Antigüedad clásica como el nacimiento de la cultura y el arte, aspiraban a imitarla. Negaban la herencia del pensamiento medieval, según ellos más preocupado por conciliar la razón con la fe religiosa que por estimular las potencialidades de la mente humana y la libertad. El movimiento renacentista se manifestó en diferentes planos, en particular en las artes plásticas, la arquitectura, la literatura, la filosofía y la historia.

Tuvo sus inicios en las ciudades-Estado del norte de Italia, zona fronteriza que resguardaba a Roma de las ambiciones expansionistas del reino de Francia y del Imperio Germánico. Esta situación le proporcionó a las oligarquías urbanas, enriquecidas gracias al dinámico desarrollo del comercio de larga distancia, cierta libertad y autonomía. De estas ciudades surgieron tres grupos que darían forma al Renacimiento: los artistas, los humanistas y, por otro lado, los hombres ricos (llamados *mecenas*) que los sostenían económicamente.

La creciente influencia de los mecenas propició un cambio de dirección en este movimiento cultural. En un principio, el Renacimiento criticó el sistema político hegemónico vigente, pero desde fines del siglo XV se volvería, cada vez más, parte de la cultura oficial: los encargos de obras a los artistas renacentistas se generalizaron en las cortes de las diversas monarquías europeas, y los reyes brindaban refugio y apoyo económico a muchos humanistas.

El arte renacentista

En la pintura, el estudio de las pocas obras antiguas disponibles en la época permitió que los artistas interpretaran la estética grecorromana clásica con un alto grado de libertad. Se inició una búsqueda de nuevos temas y técnicas, y las obras intentaron representar con la mayor fidelidad posible los paisajes naturales (casi ausentes en el arte medieval) y las formas humanas.

Esta mayor atención hacia la naturaleza estaba relacionada con la obtención de cierto realismo, alentado por el redescubrimiento de las leyes de la **perspectiva**, un paso fundamental en la configuración de lo que hoy se considera *arte moderno*. Respecto del color, se implementaron técnicas para reproducir de una manera más fiel los efectos de la luz, como el *sfumato* y el *claroscuro*.

Por su parte, la arquitectura también aspiró, por un lado, a recuperar las formas clásicas, como los frontispicios con columnas y capiteles y ciertos detalles ornamentales; pero también se desarrollaron nuevas ideas sobre la utilización arquitectónica del espacio, lo que dio como resultado, por ejemplo, la creación de las primeras cúpulas (la primera fue diseñada por el arquitecto Brunelleschi, en la catedral de Florencia, Italia). Además, fue muy marcada la influencia de las ideas de Vitruvio (siglo I a.C.), quien sostenía la necesidad de mantener la simetría y las proporciones, y comparaba la fisonomía de los edificios con la de los seres humanos.

La simpatía hacia la Antigüedad clásica inspiró a muchos artistas renacentistas. En su obra *La escuela de Atenas*, Raffaello Sanzio (1483-1520) representó a Platón y a otros famosos filósofos.

© ediciones sm S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723